

ANTOLOXÍA II por ADRIÁN VALENCIANO CEREZO:

“ME EMPIEZO”

Me empiezo a besar,
me empiezo a pensar,
me empiezo a venir
amado, no vestido
de antes, por manos
que deshilan todo ahora
y fijan idilio flotante
sintiéndolas blancas,
ayudas, remantes:
hola riomar,
adiós tejido.

“REINVERSIÓN”

He decidido disfrutar
del parque, ser cisnemente
uno en el estanque,
reflejo y ser, beber
y ser bebido:
aspirante a círculo regenerativo.

“Y TE ABRE LAS EDADES”

Un corazón te encuentra
y te abre las edades,
te instala el abril:
don de puertas que flora
rampante y aleluya
tus canas e intenta
recuperar lugares
donde has nacido.

“LA RAÍZ DE UN NIÑO”

El ave desnuda
y gesticula a lo lejos
para decirle que escribe
desde el bosque
los años abandonados
de alguien que se está
deshojando,

y permanece en él,
en el bosque, y las razones
son: el calor, la humedá,
el amparo,

y porque allí, en él,
en el bosque, se afruta,
se está afrutando
la raíz de un niño.

“CÓMO EXPLICARLO”

Cómo explicarlo. Me dirijo
a un sitio que ya soy para
alcanzar luego un lugar que se está
yendo porque escribir juega
a cortar caras al silencio y esas
caras tienen siempre otras caras.

“ESCRIBIR”

No lo conozco y llevo tres
días de parto con él. ¿Qué
era lo tratado? ¿Por qué
hilo cantable vienen las palabras?
Son un silbido sin amo, El pájaro
mago. Viene a veces del
azúcar, a veces de la falta
de él, de savia, de pacto.

“ALGO AFRODITA”

Tenemos un asombro
que los ojos no niegan.

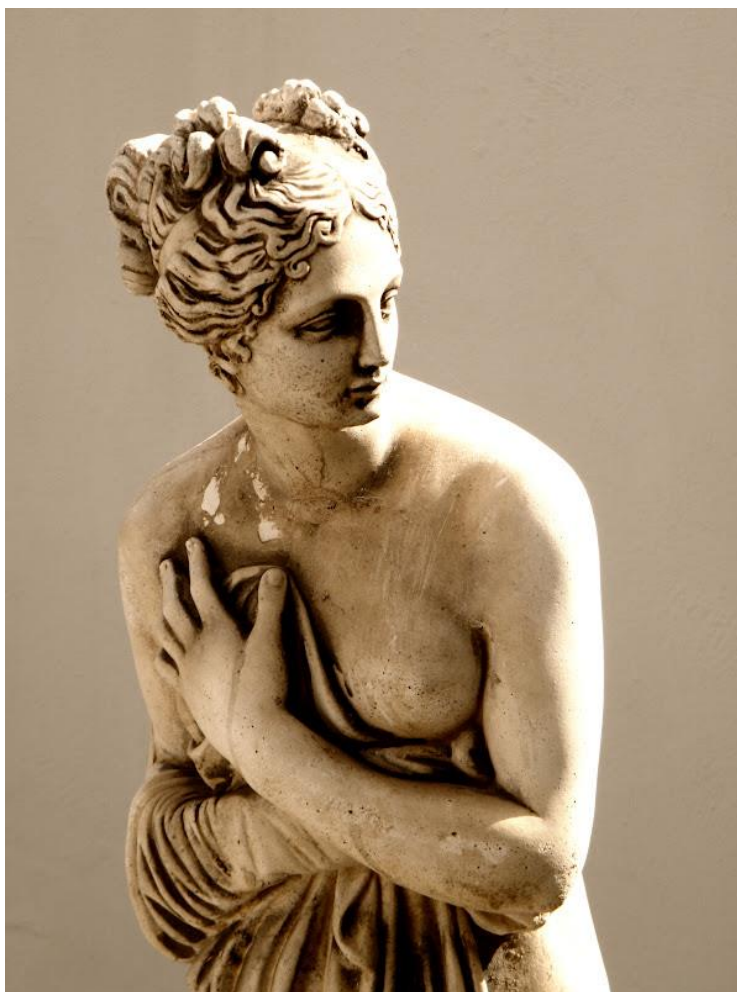
Aunque los labios no,
viva y sana luz llegan

y con palabras crece
evolución interna

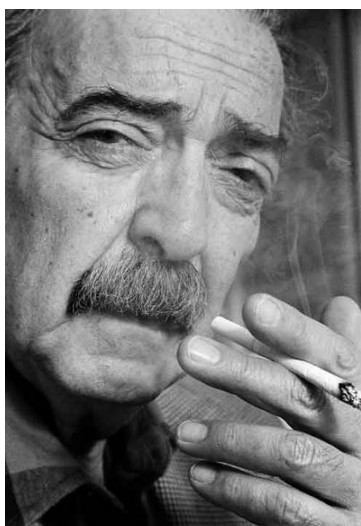
aunque hayas elegido
no darte cuenta. Vive

atenta y fluye tinta
que es poema nato

en ti desconocido:
Nos nace Algo afrodita.



“CON CATULO, CON GELMAN”



el que ama nota
un cambio reinando en él,
un señor inconfundible
que atrae pájaros que te miran
de lugares que antes no
existían, no necesitabas,
no bebías, pájaros
algunos que ya no terminan
y siempre quisieron conocerte.

“CRÍTICA”

Un poema puede estar
bien o sólo estarlo
a cachos, depende
del hambre que despierte,
la belleza que dispare,
o lo muerto que repare
a ratos su espacio.
Para escribirlo hay
quien habla de
un pájaro seminal
que riega el músculo
de la sed, y de lo mucho
que importa consultar
a ese pico, que tan pronto
embiste como besa
despacito a quien
siente el ángel líquido
circular por ese músculo.

“UNA TEORÍA DEL SUSURRO”

un texto sin género
se insinúa y ya ingresa
en tu anteboca pidiendo
verbo en forma de aliento,

aún aire en el cielo
de la boca
bisbisea,
alcanza
presencia enorme
de mínimo decibelio
pero inyectable,

un presilencio que flota
en aleteo interno
—ecos de colibrí—
vacío de caso nominativo,
repleto de voz agramatical,
cuajado de sí desiderativo,
huérfano de sitio nominal
espera viajar
de labio a lóbulo
chorrito oral sin almacén
de la sintaxis,
verbal lamido.